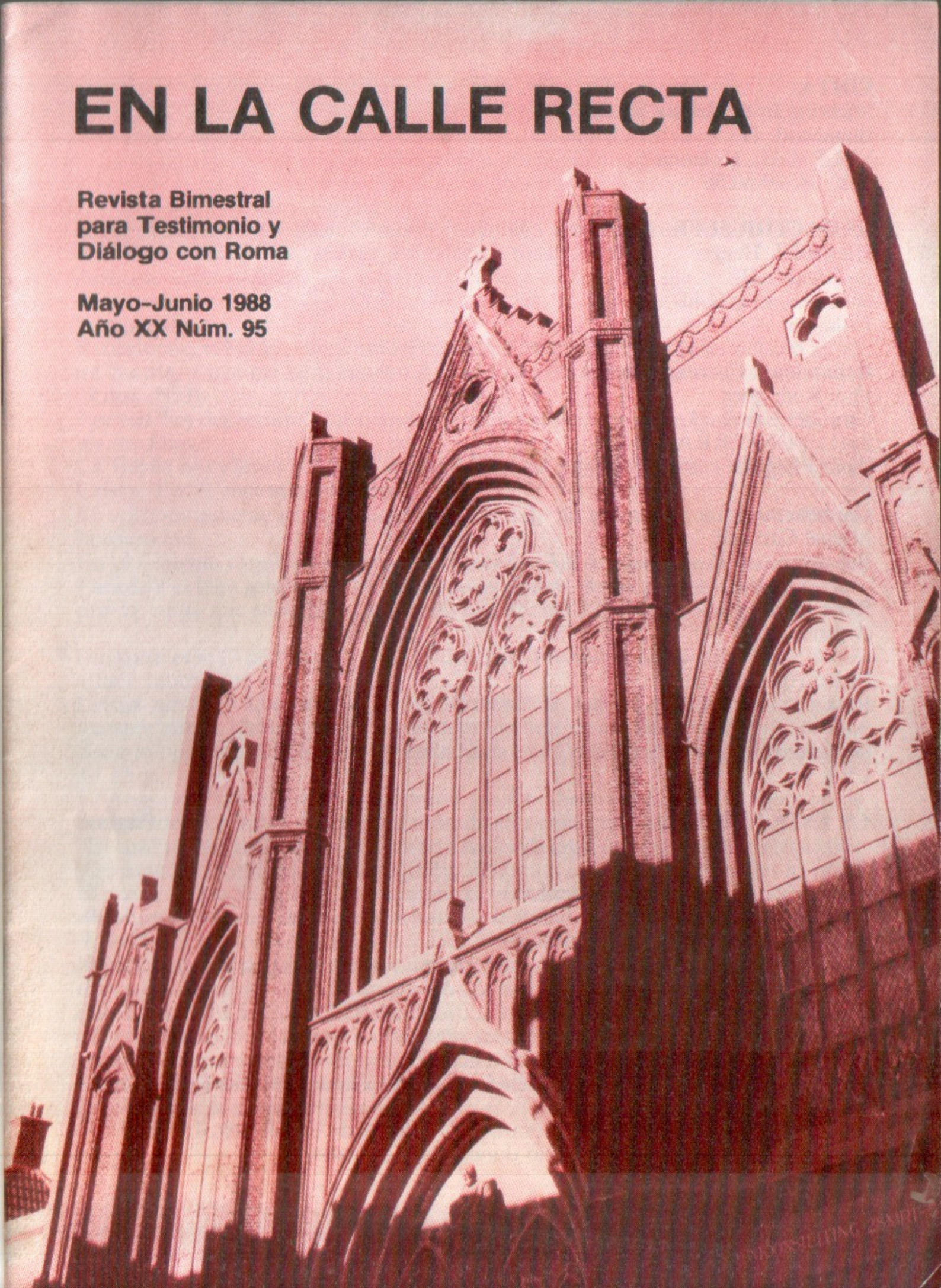
EN LA CALLE RECTA

Revista Bimestral
para Testimonio y
Diálogo con Roma

Mayo-Junio 1988
Año XX Núm. 95



EDITA:
Stichting In de Rechte Straat
Boulevard, 11
VELP (Gld), Holanda
Telf. 085-64.60.50

REDACTOR JEFE
Herman J. Hegger
Boulevard, 11
6881 HN Velp (Gld)
Holanda

Redacción y Correspondencia
Fco. Rodríguez
Ctra. del Canal, 11.-2°
24411 PONFERRADA
(León) España

Corredactores
Miguel Carvajal
Ecuador

René Padilla
Argentina

Pedro Arana
Perú

Guillermo Serrano
USA

EN ESTE NÚMERO: **Página**

Cristo tu refugio 3
Para ganar a Cristo (un ex-sacerdote) 5
De mentira en mentira 9
La parábola del Padre misericordioso 13
Cartas 16
La Obra de Dios en nosotros 18
Fe indirecta en Cristo 21
Te alabo, Señor 23

Foto de la portada: Convento de los padres redentoristas en Den Bosch, Holanda.

La foto de la pág. 4 muestra el cielorazo de la catedral de Den Bosch, donde el ex-sacerdote H.J. Hegger per maneció durante su noviciado.

Cristo tu refugio

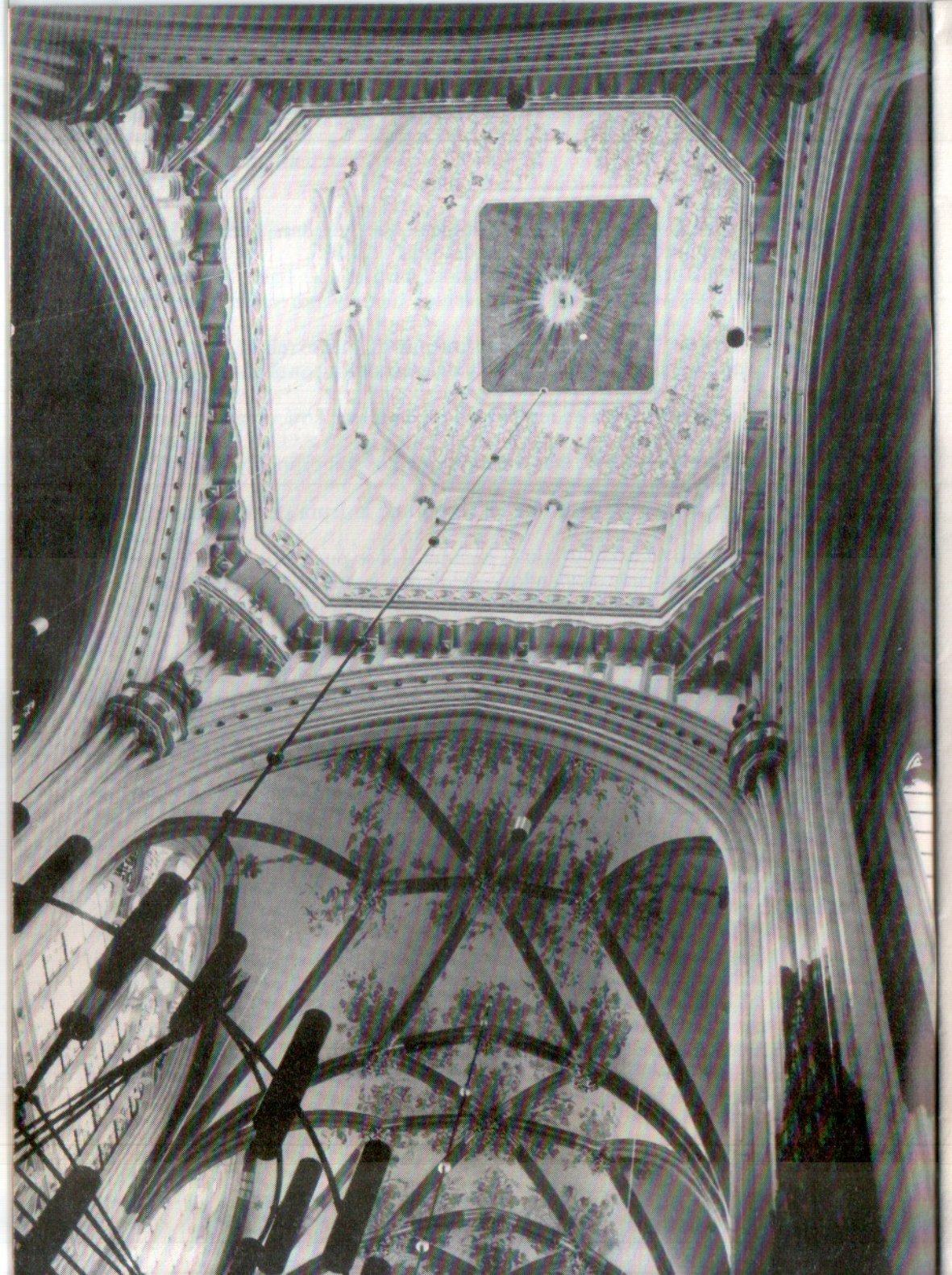
"(A Cristo) que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El" (2 Cor. 5:21).

El apóstol Santiago dice: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de toda", (2:10).
Aplícate estas palabras a ti mismo. Reconoce en ti lo que sigue: "Porque todos ofendemos muchas veces" (3:2). ¿O te sientes tú muy por encima del apóstol Santiago?
Reconoce con Pablo: "Veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros' (Rom. 7:23).
Por esa "ley del pecado" que tiene embargado todo mi ser, soy culpable ante toda la ley de Dios.
La Biblia nos alienta a salir de esas tinieblas que nos son propias y refugiarnos en Cristo. En El encontramos la paz.
El voluntariamente se dejó vestir con el vestido de la lepra de nuestra pecadora humanidad.
En el Gólgota cargó totalmente con el pecado. Allí se puso bajo la maldición del Padre. Y el Hijo gemía ante el abandono del Padre, gemía porque El era aplastado por la culpa que soportaba, el pecado con el cual El se había identificado.

Internamente El permanecía Justo, Puro, pero precisamente esa situación le debió afligir muchísimo más.
Cristo no llevó sólo la mancha, la suciedad de nuestro pecado, sino también nuestra culpa. Usted y yo nunca podríamos huir de ese infierno. Pero El nos ha dado la oportunidad de salir corriendo hacia este Crucificado y Resucitado, el Hijo de Dios.
El Angel del Señor, Cristo, no permitió que Abraham sacrificase a su hijo, porque más tarde El Mismo, Cristo, sería sacrificado como un Cordero.
"El cual por el gozo puesto delante de El sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra de Dios" (Hebr. 12:2).
El tomó sobre Sí la infamia de nuestro pecado, porque sabía que así nosotros seríamos revestidos de su propia justicia, santidad y sabiduría (1 Cor. 2:30).

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu Eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" (Hebr. 9:14). ¡Cuánto más...! Lector(a), si su culpa le aflige, incluso si sólo tiene un pequeño sentimiento de culpa, sepa que Cristo le invita a experimentar Su alegría, refugiándose en El y confiando totalmente en El. El quiere que usted esté justificado en El ante los ojos de Dios. El es el buen pastor que busca a la oveja perdida.

H.J. Hegger



... Para Ganar a Cristo ...

El ex-sacerdote T. Vanhuysse dio testimonio de su conversión durante una reunión en Dordrecht (Holanda).

La Palabra de Dios es un fundamento seguro

Quiero afirmar de antemano ésto, porque sé, por la historia de mi propia conversión, que Dios no admite que a Su Palabra se añadan otros "pensamientos espirituales", aunque sean enseñados como dogmas de fe por una iglesia.
El libro de los Proverbios dice: "Toda Palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en El esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso" (30:5-6).

El consuelo de la Palabra de Dios es cambiado por los muchos razonamientos de las personas que los colocan en lugar de la Palabra de Dios. Los hombres están tan faltos de esperanza porque no conocen al Cristo de las Escrituras, la Esperanza de gloria.

También Calvino escribe acertadamente al respecto: "La Iglesia no sea sabia por sí misma, ni piense por su propia iniciativa, sino deje a un lado su iniciativa, allí donde el Señor ha hablado. De esta manera desconfiará de todo cuanto hubiera inventado, y sin dudas ni vacilaciones se apoyará sobre la Palabra de Dios con toda confianza y seguridad" (Inst. IV, VIII, 13).
Pienso que es de suma importancia tener esto siempre en cuenta; ya que somos los hombres tan dados a hacer de nuestra pequeña mente lo absoluto y acatar sus razonamientos que están fuera de la Palabra de Dios. Me gozo de que el Señor me muestre en su Palabra que la Iglesia de Jesús no puede edificarse y conducirse por el Espíritu sin la Palabra.
No hace mucho, alguien dijo en una charla: El Espíritu Santo me hizo ver...; y cuando yo le hice ver con claridad que la Palabra de Dios decía otra cosa, se me tachó de no espiritual.
Pero muy a menudo las consecuencias de esa manera de "ver" han sido y son divisiones y desavenencias.
Sean bienaventurados los que siempre están y seguirán estando bajo la autoridad de la Palabra de Dios.
Y también me gozo porque el Señor me hace estar atento, para que todo lo que oiga o lea lo verifique con la Biblia.
El Señor por Su Palabra me hizo ver, que todo lo que mimamos bajo nuestras debilidades, como nuestras ideas o pensamientos, todo lo debemos poner bajo la obediencia a Jesucristo, aunque sus consecuencias sean dolorosas para nuestra ensoberbecida carne.

Yo estaba fuera de la gracia

Dios me hizo ver por Su Palabra que yo como sacerdote de la Iglesia Católica

estaba fuera de la gracia (Gal. 5:4), porque mi vida se desarrollaba en un sistema de autosalvación. Mi vida era un producto de la tradición Romana, el resultado de lo que yo suelo llamar: el catolicismo popular.

Yo no era uno de esos hombres doctos y venerables, de la alta escuela teológica que son saludados con respeto, pero me sentía como en casa entre el hombre sencillo; me dominaba el hacer bien sin acepción de personas. Un indómito activismo se había apoderado de mí, y a la larga me vaciaba por completo. Espiritualmente después de diez años de ministerio me encontraba completamente encallado. No podía eludir por más tiempo el fracaso de mi ministerio oficial, sobre todo en el momento que yo me confronté con la profunda miseria del hombre. A esto no tenía respuesta alguna.
Es duro tener que reconocerlo.
Tenía que dejar a la gente en la inseguridad sobre lo que a ellos les esperaba después de la muerte. A la gente que estaba gravemente enferma no le podía llevar el consuelo de la Palabra de Dios. A la gente que se sentía culpable por los distintos errores de su vida pasada, no le podía ofrecer el perdón y la reconciliación de Dios. A la gente joven no podía ofrecer un fundamento sobre el cual pudiesen edificar su vida de forma agradable a los ojos de Dios.
Pues mi propia vida no estaba fundamentada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, sino sobre la arena movediza de lo que nosotros habíamos recibido durante nuestra formación con los dogmas y estímulo espiritual. Pero no teníamos la "mente de Cristo" (1 Cor. 2:6).
No vivíamos conforme a la manera de pensar de Cristo. Nuestra manera de pensar, nuestros sentimientos hacia las cosas, nuestro parecer como sacerdote no se caracterizaba por la mente de Cristo, sino por la práctica que estaba de acuerdo con la regla monacal prescrita.

Culpa, culpa, culpa

Aún recuerdo muy bien lo difícil que era para mí, sobre todo en el noviciado, cumplirlo todo.
Me sentía culpable cuando por la mañana en vez de la media hora reglamentaria sólo hacía 20 minutos de meditación, y así en todos los demás ejercicios espirituales. En mí había un verdadero sentido de culpa. Todo, el mismo ambiente, contribuía a despertar en mí un sentimiento de culpabilidad. Cada vez tenías que ir a confesar todas tus faltas ante el maestro de novicios o ante algún padre espiritual. Eso era tan importante que yo me volví inseguro e intranquilo. Esto lo he tenido que soportar largo tiempo: siempre ese miedo a decir o hacer algo equivocado. Todos esos ejercicios espirituales que cada día teníamos que repetir, todas las abstenciones ascéticas formaban el fundamento inseguro sobre el cual intentábamos edificar con toda nuestra voluntad y energía una vida agradable a los ojos de Dios.

Pero el Señor un día me hizo ver que El en manera ninguna se servía con eso, que El nada quiere que proceda de nuestro propio ingenio, nada de lo que nosotros por nuestra propia fuerza intentemos cambiar o mejorar en nuestra vida.

Aquello, que creía ser valioso ante los ojos de Dios, era simplemente carne e inmundicia.
"Todas nuestras justicias como trapo de inmundicia" (Is. 64:6).
De todo aquello sobre lo cual yo me podía gloriar como sacerdote de la Iglesia Católica, el Señor dice: Fuera con ello, no vale nada. Basura, como Pablo dice.

Pablo por gracia pudo descubrir que toda religiosidad, incluso la vivida sincera y correctamente, a los ojos de Dios es nula, si uno piensa que la puede utilizar como un trampolín para la vida eterna.
Pablo, que era un hombre bien preparado teológicamente - él había estudiado a los pies de Gamaliel - irreprensible en lo que a la ley se refiere, ese Pablo pudo decir contundentemente:

"Cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo" (Fil. 3:7).

Estas palabras tuvieron en mí un fuerte impacto cuando las dejé entrar en mí por primera vez. Tuve que oír dentro de mí: "Tú has estudiado largo y tendido, ¿y dónde te encuentras? Entonces tuve que pensar: y reconocí qué reino pendía de la cruz de Cristo.
Precisamente por ese reino, que a los ojos del mundo es necedad, yo lo he considerado todo como pérdida, para conocer a Jesús.

La Palabra de Dios nos dice: "La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios" (1 Cor. 1:18). El hombre siempre es propenso a confiar en su propia sabiduría y en su propia mente. Le llamamos con todo respeto: "mente sana"; pero es precisamente esa "mente sana" la que enfermó tan gravemente al mundo e hizo de nuestra convivencia una ruina. Con la sabiduría del hombre el mundo camina hacia la perdición.

La sabiduría de Dios

"¿Dónde está el sabio?", dice Pablo, "¿dónde está el escriba?", ¿dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo? (1 Cor. 1:20).
Toda sabiduría de hombre, de filósofo o de teólogo en la cual no hay lugar para la cruz de Cristo, es necedad. Pensemos por un momento en el enorme arsenal de sabiduría, de ciencia y de conocimiento humano, que cuidadosamente clasificado existe en nuestras bibliotecas. De todo esto dice Pablo que es pura necedad en confrontación con el Señor Dios.
Sabes, la Palabra de Dios es tan reconfortante en la situación en la que yo en cada momento me encuentro...

Yo me preocupaba por mi Iglesia

Pablo era un hombre celoso por lo que se refería al cumplimiento de la ley. Con alma y corazón estaba dispuesto para hacer lo que su pueblo le pedía en las

tradiciones de sus padres. En la carta a los Gálatas dice: "En el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación" (1:14).
Los católicos suelen decir: Si un hombre así no va al cielo, no va nadie.
Y aun así, Pablo dice: Todo eso lo estimo como pérdida: todo mi celo, toda mi ocupación era un estorbo para mi salvación.

Antes como sacerdote era celoso por mi iglesia y por la parroquia de la cual era responsable. En los contornos alababan las misas que se oficiaban en mi iglesia. Me preocupaba para que la juventud estuviese bien. Me ocupaba diariamente de la formación de los que iban a ser confirmados. Nuestra cuaresma era un modelo para las otras parroquias. Preparé locales para la juventud, levanté una nueva iglesia; edifiqué también una capilla para María, cuya imagen trajimos de Lourdes. Me impuse hacer cada día visitas casa por casa. Con frecuencia pensaba: ¿Estará el Señor verdaderamente satisfecho???
¿No me podía yo gloriar en la "carne"? Yo podía decir: Señor, mira esta larga listas de obras que yo he hecho por Tí...

Por la fe

El Señor también ha abierto mis ojos y un día El me mostró por la lectura de su Palabra a Jesucristo, el Único, el Verdadero y Perfecto Salvador, cuya justicia nos es dada por gracia por medio de la fe en Su obra redentora.
Ese fue mi encuentro personal con el Dios de las Escrituras. Ese fue en mi vida el punto crucial: creer en Jesucristo el perfecto Salvador, que vino para librar a Su pueblo del pecado.
Esta fe cambió totalmente la vida de Pablo. También cambió toda mi vida: El saber que Jesucristo, Hijo de Dios, se hizo hombre, murió en la cruz en mi lugar y allí fue hecho pecado, para pagar por mis pecados sin que El hubiese hecho nunca pecado.

Día a día compruebo mi propia incapacidad para ser grato a los ojos de Dios, pero a la vez veo el poder de la resurrección de Jesucristo que me levanta de mi debilidad y miseria, y me hace partícipe de su vida.

¡Qué misterio!" En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad" (Ef. 1:5).
Para Dios no era bastante en Su gran amor que fúesemos elegidos por El para ser santos y sin mancha delante de El, sino que El quiso tenernos como hijos y no como siervos perfectos. Por eso no tenemos necesidad del sacramento de la confesión, ni purgatorio, ni indulgencias. Ahora ya soy santo y puro ante los ojos de Dios. Y esto gracias a la obra perfecta y redentora de Jesús.
Por voluntad de Cristo soy para Dios justo y santo.

T. Vanhuysse

De mentira en mentira

En nuestra revista de Septiembre-Octubre de 1987, pags. 5-7, publicamos el testimonio de Patricia van den Brand-Quiroz. Entre las cartas que ella recibió está la de un sacerdote de Guatemala, que a continuación publicamos con la respuesta de Patricia.

Guatemala, 22 de diciembre 1987

Mi querida Paty:
Comprendo todo el tormento que pasaste en esa nación. Tu locura, tu stress, tu egoísmo y vanidad, se debió a que te casaste con un hombre, quizás, no del agrado de tus queridos padres, y que te arrastró a otro país, donde te encuentras sin amigos, sin lengua o idioma. Con miedo de salir porque no conocías dicha ciudad. La influencia de tu hombre, pues no creo que lo consideres esposo, protestante, fue grande. Claro, lo veías a él insimismado en la lectura de la Sagrada Biblia y solamente para herir tu sentimiento católico. Por eso la Iglesia y tus queridos padres, no querían esa unión con él. De allí tus angustias.
En esos momentos hubieses querido explayarte de rodillas ante el Jesús de tus padres, pero tenías miedo, verguenza que te viera el hombre sentado en la butaca con el Libro Sagrado en las manos, pero con los ojos fijos en ti, para ver tu reacción y gozarse en ella. Gozó en tu angustia. Te veía sufrir, se te ponía delante como un reproche, la Biblia en la mano, y te aseguro que no leía, esperaba tu caída y la caída llegó.

Al unirse a ti te prometió no interferiría en tu religión y sentimientos católicos, pero allí sola tú caíste. Otro Cristo. Un Cristo, como dice Lutero, vuestro Papa, o como dicen los alcohólicos anónimos, como cada uno lo quiera concebir. El dogma de Lutero: LA LIBRE INTERPRETACION.
Mi querida Paty, no te culpo. La carne manda y cuando uno se deja llevar por los instintos, no se percata de las consecuencias, y ya ves las estás padeciendo. Tus temores, angustias y todo lo que refieres en tu escrito, son secuelas de lo que no pudiste ver, cuando te enamoraste del Sr. van den Brand. Y qué te queda, allí sola tú, caer en su torbellino en su pensar, en su sentir acerca de la religión, que te decía no te iba a imponer. Desde luego que directamente no lo hizo, pero diría que sí, desde el momento que te llevó sola a Holanda. Muchas veces el orgullo, la vanidad de las mujeres por sentirse amadas por un hombre extranjero, es algo que llama la atención entre las amigas y parientes. Es salir de lo común. Salir, quizás, de una pobreza temporal para caer en una pobreza espiritual. ¿Qué te quedó a ti? Hacerte bautista, de lo contrario el hombre te tira a la calle. Te encuentras indefensa, sin poder llorar con tu querida madre. Sin poder consultar con tus hermanas y amigas. Ese apego a la carne no sólo te hizo renunciar a tu Iglesia, a tu Comunidad Católica, sino también a tu querida tierra Chilena, pues no creo que el Don tenga posibilidades de llevarte algún día a Chile. Eres chilena pero te has convertido en una holandesa Hechiza, siempre añorarás como los Hebreos tus cantos chilenos, tus prácticas religiosas, tu folklor, tus comidas.
Paty considera todo lo que has perdido. Son cosas materiales pero eran tuyas. Sé

valiente, busca de nuevo con valentía, tu religión la de tus padres y si el Sr. van den Brand de veras te quiere, respetará tus sentimientos religiosos y no hará que los cambies por imposición a lo que te sientes coaccionada por encontrarte en un país extraño. Paty, lee, si te lo permite tu nuevo hombre, el Libro de los Macabeos, Cap. II, 1-12; Daniel Cap. II vrs. 14-22; Carta de Juan I Cap. II, vrs. 18-21; y así también te podría citar muchos más del Antiguo y del Nuevo Testamento, donde se recalca el valor contra todos los adides del enemigo para hacerlo a uno apostatar.
Contéstame Paty, seguiremos platicando. Nárrame tus angustias, no lo que te digan que digas. Si quieres, escríbeme sin que se den cuenta Yo quiero lo que sufre tu alma. No sé si habrá algún sacerdote católico que hable español. A él debes acudir. Pero qué duro es, cuando uno se encuentra en un país donde no se habla el idioma de uno. Yo sé que el Holandés es difícil, ¿lo lograrás hablar? Paty, estoy contigo en tu oscuridad. Rezaré por ti. Se valiente y si no eres felíz, regresa a Chile. ¿Qué fácil decirlo, verdad? Te abraza quien te conoce por tu escrito. Que la bendición de Dios te dé fuerzas para triunfar y que la Virgen te acompañe en tu soledad, como lo haría tu madre en la tierra.

Gustavo Lara M.
Sacerdote

RESPUESTA:

¿Señor cura?,
Su carta está llena de mentiras. Siento mucha tristeza por usted; ya veo que carece de la riqueza espiritual que Dios les da a los que son sus hijos. Le digo esto porque su carta no me demuestra otra cosa.

1. Mis padres estaban felices por mi matrimonio.

2. Nadie me arrastró, como usted insinúa, a otro país. Yo ya conocía Holanda y nadie me obligó a seguir a mi hombre, como usted dice que no le considere mi esposo, ¿me podría usted decir por qué no? Me casé ante la ley y Dios fue y es testigo de esta maravillosa unión con mi esposo, lo cual ha sido una gran bendición para mí.

3. Nunca me obligó mi esposo a leer la Biblia, puesto que él, y lamento decirlo, es un incrédulo, y yo acepté a Cristo dentro de mi matrimonio; así que nunca esperó ni una caída mía ni nada por el estilo, puesto que ni siquiera sabía lo que era una Biblia, y si lo sabía, no le interesaba. Ahora sí, con la gracia de Dios, me escucha un poquito cuando se la leo, y tengo confianza en mi Jesús que El pronto cambiará su corazón. Como está cambiando el de mi padre, que era un hombre duro, y también el de mi madre, maravillosa mujer ella, y también el de mi hijo que tiene 16 años.

4. A mi esposo le conocí en España. Así que no comprendo por qué dice usted que me fui con él, porque era un extranjero en Chile, y dice que el irme con él fue fuera de lo común entre mis amistades y parientes, para satisfacer mi vanidad. ¿Cómo es posible que diciéndose creyente invente cosas tan sin sentido? Además he vivido en España por años con mis padres y hermanos, así que, para qué volver a Chile. Aquí en Holanda he encontrado a Dios y una familia espiritual como nunca pensé que podría existir.

5. Nadie me obligó a hacerme bautista, así que difícilmente mi esposo me podría echar a la calle si no lo hubiese hecho.

6. Nunca renunciaré a mi fe, puesto que mi Señor me ha mostrado el camino verdadero y ese es el que sigo. No el camino de los hombres, ni de los papas, puesto que usted es un vivo testimonio de sus mentes corruptas y mentirosas.

7. Me dice que considere lo que he perdido, cantos chilenos, prácticas religiosas, folklor y comidas. ¿Me puede decir qué es ésto comparado con seguir a Dios y obedecerle en que debo estar con mi esposo en lo bueno y en lo malo?

8. No acepto a Lutero como un papa infalible, así como usted cree ciegamente lo que aquel polaco en Roma le prescribe que crea. Creo solamente en lo que Dios dice en su Palabra que está en la Biblia. Acepté a Jesucristo como mi Salvador, único y perfecto, porque el Espíritu Santo me convenció de que era una pecadora y porque me mostró por la Palabra de Dios, que recibo el perdón de mis pecados por la fe en El, y que puedo ser su hija solamente por gracia en su gran amor y misericordia. Por eso le alabo cada día, y me hace comprender que sólo El es nuestra Paz.

¿Cómo puede especular que yo tenga confianza en usted, si su carta es pura imaginación mentirosa? ¿Cómo puede ni siquiera decir que deje a mi esposo y vuelva a Chile? Su carta respira el espíritu del padre de la mentira, el diablo (Jn. 8:44). Usted quiere apartarme de mi esposo legítimo con sus consejos. Quiere que le escriba sin que mi esposo lo sepa, eso no está bien, eso se llama mentir y es un gran pecado, por si usted no lo sabe. Matrimonios destruídos por falta de sinceridad y verdad, eso le gusta también al diablo.
No obstante le compadezco. Su carta revela una pobreza espiritual terrible. Usted es víctima de la dictadura de los papas, víctima de los poderes de las tinieblas. Usted me de la impresión de ser un hombre que lucha fanáticamente por la grandeza de su Iglesia, la grandeza de los papas. Pero en su carta no se puede encontrar nada sobre una comunión personal con Cristo.

Señor cura, usted no sabe de lo que carece. Busque, para que encuentre lo que yo he encontrado. Escuche humildemente la Palabra de Dios; no escuche lo que un hombre desde Roma le obliga a creer.

Cristo es la plena revelación del amor de Dios. No necesitamos de nada ni de nadie fuera de El. En El encontramos la plena alegría de la salvación. El es nuestro descanso y nuestro reposo. Sé que soy una oveja suya y nadie me puede arrancar de su mano. Por eso nunca estoy sola. El está conmigo siempre. El es el Hijo de Dios que murió para la expiación de mis pecados y que resucitó para darme la vida eterna. Bendito sea Dios para siempre.

Señor cura, conviértase antes de que sea demasiado tarde. Si no quiere dar en esta tierra toda su confianza a Jesucristo, sino que espera salvarse por sus "buenas obras", del papa, de los santos y de María, entonces el Señor le dirá: "Apártate de Mí, hacedor de maldad, echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y crujir de dientes". Sería terrible para usted. Le deseo la misma felicidad que yo tengo en Cristo Jesús. Oro por su conversión. Ven Señor Jesús.

Patricia v.d. Brand

Patricia van den Brand Quiroz
Kruiszwin 1288
Julianadorp
1788 LJ Den Helder

La parábola del Padre Misericordioso

Estamos acostumbrados a hablar de la parábola del hijo pródigo. Pero si la narración de Lc. 15:11-32 nos la aplicamos a nosotros mismos veremos que en el centro de ese relato está el padre lleno de misericordia.

"Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde".
Con esta actitud Cristo nos muestra los pasos de cada persona. Siempre pensamos que tenemos derecho de pedir a Dios.
Eso también lo hace el hijo mayor: "He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos".
Esta es la profunda pena de este padre: Ninguno de sus dos hijos comprendía los sentimientos de su corazón.
Qué triste ha de ser para el Padre celestial que la Iglesia de Roma que se llama a sí misma la única Iglesia verdadera de Cristo, una Iglesia con 750 millones de miembros que se llaman cristianos, bajo maldición han enseñado una doctrina, y aún hoy la sostienen, en la que se desdice a Dios misericordioso: "Si alguien afirma que el hombre una vez justificado no merece la vida eterna por sus buenas obras, sea maldito" (Conc. de Trento, sesión sexta, canon 32).

"Y les repartió los bienes".
Nos podemos preguntar: ¿Cómo ese padre hace eso? ¿El podía saber de antemano que ese joven lo despilfarraría todo?
Así se preguntan muchos en nuestro tiempo: ¿Cómo Dios puede tolerar toda esa crueldad que los hombres utilizan unos contra los otros? ¿Por qué El no interviene?
El Rabino Kushner, autor del libro: "Si el mal alcanza a los buenos", se hace la pregunta: ¿Por qué Dios no detuvo a tiempo el corazón de Hitler? Eso era una pequeñez para El. Y no irían seis millones de Judíos a las cámaras de gas.
Y con respecto a nosotros nos podemos preguntar: ¿Por qué Dios dejó que la Iglesia se desviase hasta predicar un otro Evangelio?
¿Por qué permitió que muchos hijos de Dios fuesen encarcelados y llevados a la muerte, por aquel que se autotitula: "vicario de Cristo sobre la tierra"?
Y la respuesta es: "Y les repartió los bienes". El tiene Su plan con los hombres y no se deja apear de ese plan.
Nosotros nos debemos dejar exhortar por el salmista: "En Dios solamente está acallada mi alma". Y ¿por qué? Porque hemos aprendido a conocer a Dios como el Padre misericordioso, que nunca nos defraudará: "Porque de El es mi esperanza. El solamente es mi roca y mi salvación" (Salmo 62:6-7). No necesitamos tragarnos nuestras preguntas, ni encerrarlas en nuestro propio corazón: "Derramad delante de El vuestro corazón; Dios es nuestro Refugio" (v. 8).

"Atenderé a mis caminos
para no pecar con mi lengua;
guardaré mi boca con freno,
en tanto que el impío esté delante de mí.
Hazme saber, Señor, mi fin,
y cuanta sea la medida de mis días;
sepa yo cuán frágil soy.
He aquí, diste a mis días término corto,
y mi edad es como nada delante de Ti;
Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.
Ciertamente como una sombra es el hombre...
Y, ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en Ti."
(Salmo 39)

A nosotros, hombres, se nos hace muy difícil poder entender el amor del Padre celestial.
Leemos en Lucas 9:52-56 que una aldea de Samaritanos rehusaron darle alojamiento, porque iban a Jerusalén, una ciudad de diferente idiosincrasia religiosa.
La ira se apodera de Santiago y Juan y preguntan: "Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?" ¿Y qué responde Jesús? "Entonces volviéndose El, los reprendió diciendo: Vosotros no sabéis de que espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas".
Jesús, manso de corazón, no quiere riñas. El elude la confrontación. "Y se fueron a otra aldea".
También Juan tenía ese espíritu impropio. Esto nos enseña para bien, pues así podemos admirar la gracia de Dios en él, porque más tarde fue hecho el apóstol del amor. Ese mismo cambio lo podemos ver en Pablo, cuando en 1 Cor. 13 hace esa profunda canción del amor, siendo antes: "Respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor" (Hech. 9:1).
Yo mismo pertenecí a la orden de los padres redentoristas. Éramos conocidos como los predicadores penitenciales, que atemorizábamos a las gentes con nuestra predicación sobre la muerte, el juicio final y el infierno. Desde el momento de mi conversión a Cristo como mi perfecto Salvador he visto las cosas de otra manera y espero seguir viviendo en Cristo. Ahora puedo anunciar el infinito amor del Padre de Jesucristo. Y esa es una gran alegría para mí: el ver como por la predicación del Evangelio, la esperanza nace y crece en el corazón de las gentes.

"Y volviendo en sí el hijo pródigo dijo: Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre".
La situación lamentable de su estómago le hace pensar en la casa del padre. Podíamos esperar que la primera reflexión de este hijo, fuese: "Qué fue lo que he hecho a mi querido padre. Cuánta no será la tristeza que le he causado. Volveré a casa y desde lo más profundo de mi corazón pediré perdón a mi padre". Pero esa no fue la reacción de ese hijo. Sí, él dice: "Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti".

Pero... 1. Eso lo dice con la intención de que su padre lo reciba como uno de sus siervos, para así no padecer más hambre. Una confesión programada, que se acomoda a su vida de egoïsmo.
2. Todo esto se lo imaginó, pero era solamente una confesión de la mente. Su corazón no estaba traspasado por el dolor de la culpa. El no estaba quebrantado por la tristeza y dolor que había causado a su padre.
Así sucede con muchos cristianos. Reconocen con su mente que han cometido fallos y que diariamente pecan, pero en su interior no les hiere el que hayan menospreciado el amor santo y perfecto de Dios. Permanecen en una confesión intelectual y programada de sus culpas. Cómo resolver este problema hemos de ver en el siguiente número de nuestra revista.

H.J. Hegger

Carta de lectores

La Paz (Bolivia) Agosto 1987

Queridos hermanos:

Les envío un saludo muy cordial a través de la distancia en nombre de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, deseando que el Todopoderoso siga bendiciendo y prosperando el precioso Ministerio que les ha encomendado.

Gracias a un hermano en la fe puede enterarme de la existencia de la revista En La Calle Recta, me obsequió un volumen, lo leí y realmente me impactó su forma llana y clara de decir las cosas respecto a la Iglesia Católica.

En mi país realmente hace falta una revista así que llame a la reflexión respecto al catolicismo, y que muchos de los creyentes no alcanzan a comprender su verdadera magnitud en contra del cristianismo.

Aquí en la ciudad de La Paz existe un claro hostigamiento contra la Iglesia Cristiana; ya se han suprimido dos programas cristianos de televisión, debido a la próxima venida del Papa a Bolivia.
El subsecretario de culto de nuestro país es jesuita y entonces a través de la prensa oral y escrita frecuentemente va atacando al cristianismo calificándolo de "sectas", preveniendo además a la ciudadanía a "no dejarse sorprender por los predicadores que han proliferado en estos últimos tiempos".

Hermanos, el Papa viene a mi país el próximo año - los preparativos para su recibimiento ya se han iniciado hace meses - vuestra revista sería de gran bendición para dar luz y conocimiento a miles de cautivos del catolicismo.

En este sentir me dirijo a Uds. con el deseo de ser subscriptor de tan preciada revista, al igual que adjunto una lista de personas que sin duda recibirán con gozo e interés "En la Calle Recta".

En la esperanza de contar con una favorable atención a la presente, se despide muy atentamente, vuestro hermano en Cristo,

L.E.U.

Osorno (Chile) 21 Octubre 1987

Estimado hermano en la fe, le saludo en el amor de Cristo. Quizás me falten palabras para expresar mis más cordiales felicitaciones por esta obra que Uds. llevan a cabo, por medio de la revista "En La Calle Recta", que de tanta luz es para el mundo que no conoce el contenido verdadero de la Religión Católica y de cómo tergiversan la verdad de la Palabra de Dios bendito.
Su hermano en Cristo,

E.M.M.

Huancayo 14 Septiembre de 1987

Señor.
Francisco Rodriguez
Carretera del Canal, 11-2°
Fuentesnuevas - PONFERRADA
(León) España

Muy estimado hermano en la fe de Cristo:

Es muy grato para mi el poder saludarlos nuevamente a través de la presente. Mi mayor deseo es que estén gozando de las más ricas bendiciones de nuestro Señor Jesucristo en compañía de su digna familia y los hermanos que colaboran en una y otra manera con el Ministerio de la revista EN LA CALLE RECTA. Es una revista de gran valor en su calidad con Palabras de autoridad con el poder del Espíritu de Dios, que llega a las llagas mismas de los falsos líderes del Cristianismo y falsos evangélicos camuflados con la santidad.

Hermano, muchas gracias por su envío de la revista "EN LA CALLE RECTA". Llegaron ya a nuestro poder el día 3 del presente mes una cantidad de 80 revistas, y dos libros ¿Qué es CREER?
Los materiales que recibimos serán usados de la mejor manera posible; los estamos anunciando en nuestros programas radiales, para que los interesados puedan solicitar un ejemplar de la revista a España o a Huancayo, Perú. Gracias por sus ayudas a nuestro Ministerio con sus materiales de calidad para la obra de Dios y su Iglesia.

Por parte de nuestro Ministerio muchos saludos y nuestro agradecimiento en el amor de Cristo para el hermano redactor y Jefe Herman J. Hegger; que el Señor derrame sus bendiciones eternas para su hijo en esa.

Esperamos volver a comunicarnos dentro de muy poco tiempo, mientras tanto queremos despedirnos reiterándole nuestros más cordiales saludos. De Uds. su hermano en Cristo.

DVC/DLV.
C.C. Arch.

Atentamente en el Señor
p. Difusiones Luz de la Vida

DIFUSIONES LUZ DE LA VIDA - SALMOS 19:4 - Apartado 178 HUANCAYO PERU

Dedicación Vilches Carhuas

La Obra de Dios en nosotros

Efeseos 1: "Nos bendijo en Cristo... nos escogió en Cristo... nos adoptó hijos suyos por medio de Jesucristo... nos hizo aceptos en el Amado..."

A veces te encuentras con creyentes desconsolados y tristes. Se diría que están confundidos por las circunstancias que cada día les envuelven.
En mí se hace esta pregunta: ¿han leído y creído estas personas el capítulo uno de la carta a los Efeseos? Este capítulo no es una tomadura de pelo; es una estupenda realidad para "los santos y fieles en Cristo Jesús". Jamás podría decirte ésto ni escribirlo sobre estas páginas, si en mí no fuese cierto "el perdón de pecados y la redención por su sangre" (v. 7). Desde la humilde realidad de mi vida reconozco la obra del infinito amor del Padre hecha realidad en el sacrificio de Cristo, y por El en mí. A partir de esta hermosa realidad del amor del Padre, miro con profunda gratitud al misterio que "el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" descubre ante mis ojos y tus ojos: "nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (v. 3). Esto es para saltar de alegría, pero si tú te llamas creyente y ésto te deja indiferente, te digo: arrepiéntete y cree en el Señor Jesús. ¿Hay algún motivo por el que los benditos del Padre no podamos estar alegres? Y si ésto te parece poco, el Padre te descubre desde cuándo te ama: "nos escogió en El (Cristo) antes de la fundación del mundo" (v. 4). Ahora a su tiempo lo hace realidad, "para que seamos santos y sin mancha delante de El". Es su obra en nosotros: porque El es Santo también nosotros sus benditos lo somos, y porque es la obra del Cordero sin mancha, Cristo, en El también nosotros somos sin mancha.

Si alguien intenta adquirir por sí mismo, por sus propias obras ser santo y sin mancha, tal persona no cree, no acepta la obra de Dios el Padre en Jesucristo. En Cristo nos ha sido dada toda bendición, el ser santos y sin mancha, y también la adopción de hijos de Dios (vs. 5-6).
¿Cómo uno que acepte y viva todo ésto se puede sentir añorante o triste por las cosas de este mundo?
El Dios y Padre no sólo nos bendijo con toda bendición espiritual, y nos hizo santos y sin mancha; además nos adoptó como hijos por "puro afecto de su voluntad". Se hace casi increíble tanta riqueza de gracia sobre nosotros. Desde lo más profundo de mi ser brota con profunda gratitud un canto de alabanza a ese afecto, a ese incomparable amor del Padre en su Hijo, el Amado. Esta vida de comunión con Dios y también con todos los santos en la fe es un gozo indecible de vida eterna. El vínculo perfecto de unión es el Espíritu Santo que nos ha sido dado habiendo creído en Cristo (v. 13). Esa comunión en Espíritu se siente cuando los creyentes se encuentran, ya sea en la calle, en el trabajo o en una reunión.

Aprendamos a examinarnos a nosotros mismos, para no perder lo que el Dios y Padre nos ha dado tan grandemente. Seamos sinceros y comprobemos si sentimos

y vemos esa comunión en Espíritu con los otros hijos de Dios; y si no es cierta arrepintámosnos y pidamos luz al Padre de las luces.
Esa comunión en Espíritu con los santos y fieles en Cristo, como el amor hacia ellos, es la manifestación visible de que tú tienes comunión con Cristo y con el Padre, y que el amor de Dios está en ti.

Es la garantía cierta de que tu fe no es en vano, como tampoco son vanas las promesas del Señor, cuando el Espíritu está en ti (v. 13). Pero si alguien dice tener comunión con Cristo y no con el hermano "santo y fiel en Cristo", el tal se engaña a sí mismo.
"Si alguno dice: yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 Jn. 4:20).

Es necesario estar vigilante, y en oración pedir al Padre 'alumbre los ojos de nuestro entendimiento, para que sepamos cuál es la esperanza a que El nos ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos" (vs. 18-19).
Necesitamos que los ojos de nuestro entendimiento sean alumbrados para saber cuál es la esperanza, cuáles las riquezas de su herencia, y cuál la grandeza de su poder para con nosotros.
Cuántas cosas sabemos e intentamos saber de este mundo, y sin embargo olvidamos lo que el Señor ha hecho por nosotros y para nosotros: "¿hasta cuándo hijos de los hombres volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?" (Salmo 4:2).

Muchos cristianos viven ensimismados en su propia prudencia y en su propia sabiduría. Cuando alguien les habla de la grandeza del poder de Dios y de su amor para con nosotros, sus rostros dejan traslucir una sonrisa autosuficiente nacida de su propia opinión, pero no ven ni dan oídos al misterio de la verdad de Dios.
Son como tijeras que cortan todo lazo de unión en el Espíritu en la reunión de los creyentes, "santos y fieles en Cristo". En el rostro del creyente no hay sonrisa autosuficiente, sino agradecimiento y certeza en el perdón del Padre, y seguridad en sus promesas.
Porque el poder de la fuerza que "operó en Cristo resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales" (v. 20), es el mismo que actúa en nosotros, y si lo hizo en Cristo, en nosotros también lo hará.

Todo esto es una viva realidad que nunca se puede confundir con una fantasía mental, en la que muchos que se llaman cristianos andan. No puedes decir que crees en el perdón de Dios, si tu no perdonas a los que tienen algo contra ti: porque la realidad del perdón de Dios en ti se expande a todos los demás; si tú te ves perdonado, perdonas; y si no perdonas es que tú no tienes la certeza del perdón de Dios; por tanto párate y cree, y deja tu fantasía.
Lo mismo pasa con el amor, ¿quieres saber si el amor de Dios está en ti?, mira si amas aun a tus enemigos en la realidad de cada día, y cuando estás cara a cara. Esto

sólo lo hará el amor de Dios en ti. "El que permanece en amor, Dios permanece en él, y él en Dios" (1 Jn. 4:16). El que no ama no ha conocido a Dios por la fe en Cristo. Se llaman cristianos, pero su única realidad es su fantasía religiosa.

Fco. Rodríguez

He aquí la tumba de Felipe II, rey de España y de las Américas.
Quien gustaba decir que en su reino no se ponía el sol.
Uno de los hombres más poderosos, al que su fantasía (fanatismo) religiosa llevó a ser el gran mecenas de la Inquisición, guadaña del papado para segar a todos sus enemigos.
Cortó la naciente Reforma en España, incluso a sus íntimos colaboradores. Su guadaña llegó hasta el Nuevo Mundo, para segar los fieles de las religiones indígenas.
¿Y cuál fue el resultado de esa siega a través de los siglos?:
Miseria, pobreza e idolatría.
Y el papa actual, fiel a la doctrina de Trento, nos presenta a su Iglesia Católica como la amante protectora de los pobres.

Pero las tumbas y la Historia están ahí, y la miseria y la pobreza de esos pueblos también... La cruda y sangrante realidad, frente a la fantasía religiosa del Papa.

Fe indirecta en Cristo

Al cardenal Simonis a su regreso de una visita al Brasil la revista católica holandesa "Nieuwsblad" le hizo una entrevista en la que declaró sobre la fe: Hay una fe directa en la Iglesia Católica y una fe indirecta en Cristo.

¿Cuál es el significado de estas palabras? La Iglesia Católica enseña que ella es el Sacramento de Cristo. Sólo se puede ir a Cristo por medio de la Iglesia Católica. Eso atañe también a los protestantes aunque so sean conscientes de ello. También los protestantes reciben siempre la gracia, porque la Iglesia Católica es la que decide sobre el sacrificio de la misa, por medio del cual las gentes reciben los frutos del sacrificio de la cruz. Sin la misa oficiada por los sacerdotes el sacrificio de la cruz de Cristo no tendría sus efectos.
Y un sacramento según Roma obra "ex opere operato" = en virtud de su propia actividad. Cuando un sacramento se administra correctamente obra infaliblemente. Por eso es esencialmente importante que la estructura de la Iglesia Católica se conserve genuina. Esta estructura es una jerarquía (literalmente: una teocracia) y una dictadura piramidal.

Seglar y sacerdotes

Hay una total diferencia entre los seglares y todo lo que está por encima: sacerdotes, obispos y papas. El canon 1008 del código de derecho canónico dice que la función del sacerdote es "apacentar el pueblo de Dios en nombre de Cristo, quien es la Cabeza".
Todo lo que está por encima de los seglares tiene una forma piramidal en cuya cima está el papa, quien dispone del absoluto poder en enseñar, dirigir y juzgar. Esa jerarquía tiene su fundamento en la esencia misma de la Iglesia como Sacramento de Cristo, así enseña Roma.

Fe eclesial

La fe en la Iglesia Católica es suficiente; porque así estás unido sacramentalmente a Cristo mismo. Una fe directa, personal en Cristo ya no es necesaria. La fe personal en Cristo no sería peligrosa siempre que existiese una fe incondicional en la Iglesia Católica. El mismo pensamiento se plantea en el culto a María. Quien honra a María y tiene plena fe en ella, tiene "per se" indirectamente fe en Cristo. De ahí las proclamas: "Por María a Jesús" y "Un hijo de María nunca se perderá", incluso aunque nunca haya tenido una fe directa y personal en Cristo.
Así podemos entender la reacción furiosa de Roma contra la Reforma, cuando ésta afirmó que el hombre es justificado por la fe personal en Cristo, sólo por gracia. Esto significaba el fin de la doctrina de la Iglesia de Roma como sacramento de Cristo.

Roma utiliza todo para su poder

Por desgracia muchos creyentes de la Reforma no ven esto. Por eso señalan que los sacerdotes, obispos e incluso los papas escriben tan devotamente sobre Cristo, y piensan que ellos le otorgan a Cristo el mismo lugar que le da la Biblia.
Estos olvidan que en Roma todo gira entorno al poder, pues una Iglesia Católica poderosa es la mejor glorificación de Cristo y el camino más seguro para la vida eterna.

Cuando en la Iglesia Católica se levanta un movimiento del Espíritu Santo, en un principio Roma luchará contra ese movimiento, pero más tarde, si en alguna manera es posible, adoptan ese movimiento para fortalecer su propio poder.
Así sucedió con las distintas órdenes religiosas, que en un principio fueron una protesta contra la mundanización de la Iglesia. Recordemos el movimiento a favor de la pobreza de Francisco de Asís.
Lo mismo sucedió con los movimientos carismáticos. En un principio yo esperaba mucho de este movimiento, porque estimulaba a un intenso estudio de la Biblia. Pero Roma lo utilizó para sí misma. En el movimiento carismático se honra más que nunca al Papa y a María. Cuando el papa realizó su visita a Holanda, un sacerdote del movimiento carismático me escribió una carta invitándome a retornar a la Iglesia Católica, porque "en el papa viene Cristo a Holanda".

La pobreza en Latinoamérica fruto de la Iglesia Católica

Para mí fue esto un gran desengaño cuando en el 1947 llegué a Brasil como sacerdote. Yo pensaba que encontraría allí un país floreciente con una rica vida espiritual, en contraste con Holanda donde la Iglesia Católica siempre había estado enfrentada al protestantismo y siempre tuvo que sentir el frío aliento del calvinismo.
Pero yo vi allí una tremenda injusticia social y una desconcertante pobreza espiritual junto con una idolatría que jamás había visto en la Iglesia Católica Holandesa. Tuve que llegar a la conclusión: Por los frutos se conoce el árbol.
El cardenal Simonis habla en tono despectivo sobre el protestantismo de Brasil tratándolo como "sectas". Pero yo estoy profundamente agradecido al Señor, que por medio de una de estas "sectas" - como las llama el cardenal - en el 1948 conocí a Cristo como mi único y perfecto Salvador personal.

H.J. Hegger

Te alabo, Señor

¿Qué has hecho, Señor mío, con mi corazón, que quiere alabarte todo el día? ¿Qué has hecho con mi corazón? que no se cansa de darte las gracias por tu amor inefable y glorioso con el cual nos amas.

¿Qué ha hecho esta Samaritana para haber tenido tan grande honor de conocerte, cuando estaba sola y perdida?

¡Qué felíz soy desde que eres mi Senor! ¡Qué felíz soy desde que te tengo, porque estas conmigo siempre!
¡Qué fuerza tiene tu mano que me afirma! ¡Qué amor más grande es el que me sostiene!

Pero Señor, a veces siento miedo, tristeza y soledad.
¿Cúando es eso? Cuando dejo de mirar tus ojos, cuando mi vieja rebeldía quiere soltar tu mano. ¡Pero Tú siempre estas!
¡Tú eres mi buen Pastor!
Tú pronuncias mi nombre con esa voz inconfundible que me llama a tu lado. Entonces no puedo menos que oirte y maravillarme de tu dulzura al pronunciarlo. Y corro a refugiarme en tus brazos, donde encuentro calor, paz y seguridad.

¡Gracias por amarme! ¡Gracias por amarme tal como soy! Gracias por concederme el honor de oír mis oraciones. Gracias por tus promesas que son el sostén y la esperanza de los que te amamos.

Gracias por el honor de dejarme inclinar de rodillas ante tu grandeza. ¡Cómo te amo Señor! ¡Y qué larga es esta espera! ¡Cuán maravillosa es tu paciencia! Cuán bueno eres al esperar que te vea el ciego, que no quiere verte, y te escuche el sordo, que no quiere oirte. Yo era una de esos ciegos y sordos, pero tu amor misericordioso me devolvió los ojos y los oídos. Así pude ver tu gloria, bondad y soberanía y oír tu voz dulce y maravillosa. ¡Qué privilegio es tener un Rey como Tu!

¿Qué rey se sienta con sus hijos y les guía día y noche con su Palabra Santa?

¡Sólo Tú Señor de gloria! ¡A ti sea todo el honor santo del cielo, Cordero bendito!

¡Gracias, Padre, por Jesús! Gracias, Jesús, por morir por mí.
Gracias, por perdonar con tu muerte mis pecados que llegaban hasta el cielo.
Gracias, por el Espíritu Santo que me despierta en las mañanas con un: ¡Bendito sea el Señor! Y nos hace invocarte día y noche. Espero tu venida, Señor. ¿Vendrás una mañana? ¿una tarde? ¿una noche? ¡Qué importa! ¡Si yo te espero!

Patricia v.d. Brand-Quiroz

A NUESTROS LECTORES:

Si usted encuentra personas, que desean leer nuestra revista EN LA CALLE RECTA, subscríbalas usted mismo con el siguiente formulario, y envíelo a:

Francisco Rodríguez
Carretera del Canal, 11-.2º
24411 Fuentesnuevas
PONFERRADA (León)
España

Nuevo Subscritor: Nombre .....

Calle ..... Número .....

Gratis

Código Postal ..... Ciudad .....

Provincia ..... País .....

Cuando nos escriban pongan, por favor, su dirección completa también en las cartas, y no solamente en el remite del sobre.

Notifíquennos sus cambios de residencia, y junto con la nueva dirección postal, la de su anterior residencia. Gracias.

IMPORTANTE: Hay muchos lectores, que al ser gratuita nuestra revista, desean ayudarnos con sus donaciones. Pueden hacerlo por giro postal o por banco a los números siguientes:

Por giro: 901.000, In de Rechte Straat, VELP, HOLANDA
Por banco: 48.39.76.067, Amrobank, VELP, HOLANDA

RECUERDE: Si usted recibe más de un ejemplar de nuestra revista para repartir entre otras personas, y alguna de ellas es ya lector(a) habitual de la revista, subscriban a esos lectores para que reciban ellos directamente la revista EN LA CALLE RECTA. Así podrán dejar los ejemplares que reciban ustedes a nuevos lectores.